

CAPITULO VII

ENERGIA CREADORA: LUNAR, TERRESTRE Y SOLAR

Hablamos de dinamos generadores y de plantas de fuerza, de triunfos de la maquinaria industrial, de la invención de altos explosivos y formidables máquinas de guerra; y es bueno recordar en cada ocasión que el hombre no puede crear de novo ninguna fuerza, ninguna energía, ningún poder cualquiera. En verdad no puede crear él ni un solo adarme de energía. Puede coleccionar y confinar por medio de un hábil uso de los elementos de la naturaleza las fuerzas existentes de cierto orden, y distribuir después el poder temporalmente aprisionado, por ejemplo, el vapor y la electricidad, a lo largo de canales preparados especialmente para hacer este trabajo particular. El hombre puede crear nuevas formas, pero jamás nuevas fuerzas.

El Sol, la Luna y la Tierra suministran, con inagotable abundancia, el poder que le es posible al hombre extraer, y del cual la mucho mayor proporción está aun sin utilizar. Se dice que todo se halla dentro del alcance humano, pues según la definición oculta del hombre, él es el ser que, en cualquier Cadena de Globos, liga el más elevado espíritu y la más inferior materia. Adoptando ésta definición se sigue que el Hombre es el foco y provee el vehículo para fuerzas que implican las más excelsas alturas cuanto los más profundos abismos; se halla él entre ambos extremos y su tarea es la construcción de un puente que haya de cubrir todo ese tramo, puente que no puede ser otro que él mismo, en su propia conciencia perfeccionada.

El Sol, que representa en la manifestación al Primer Aspecto de la Divina Vida, es el manantial de energías creadoras que operan "desde arriba"; la luna y la tierra, representantes del tercer Aspecto, son las fuentes de energías creadoras que operan

"desde abajo". La Humanidad representa el Segundo Aspecto y su tarea es forjar el eslabón que ha de lograr la triple re-unión.

Aunque sea conveniente usar los términos familiares luna, tierra, sol, lunar, terrestre, solar; el factor dominante, por supuesto, es la Vida que se manifiesta a través de estas esferas. Se entiende que el Sol es el vehículo inmediato de un Poderoso Ser conocido como el Logos Solar. Sus tres Aspectos en manifestación dentro del sistema solar difieren en su importancia y en su predominio durante espacios de tiempos rítmicamente periódicos. Al primer aspecto se atribuye el Poder creador del Sistema; al tercer Aspecto la actividad creadora relacionada con la involución planetaria y la producción de formas; y el Segundo Aspecto, con la Sabiduría como atributo, la cual es dual en sus funciones, se dice que opera con el tercer Aspecto en los ciclos primitivos, durante el arco de involución, y con el primer Aspecto durante los últimos ciclos, en el arco ascendente. Debe observarse que, según el punto oculto de mira, el Sol y la Tierra y la Luna también, representan muchísimo más que la totalidad de las propiedades físicas que exhiben.

A la luna, reliquia de un planeta físico de la Cadena III, se atribuye la paternidad inmediata de nuestra tierra. Su desintegración y la transferencia de mucho de su material ya educado, para la edificación de nuestro mundo, es la explicación de la muy íntima relación entre este satélite y la tierra; así como también de las muy semejantes cualidades de las fuerzas procedentes de la luna y de la tierra. De hecho, lunar y terrestre son prácticamente sinónimos a este respecto. Las Rondas primitivas de nuestra Cadena fueron testigos de esta transferencia de la luna a la tierra, así como de la carga de la gigantesca batería de la tierra por el Tercer Aspecto de la Vida-Una.

Parece que la principal tarea en la Ronda I fue el principio de la Construcción del nuevo globo terrestre. Las energías solares del Primer Aspecto, con el carácter de "destroyer", ayudaron a la desintegración del planeta luna, proceso que fue inmediatamente seguido por la concentración de su material al rededor de su

sucesor. Después, a través de los portales de la Contextura, abiertos por la Vida descendente, los reinos de la naturaleza, guiados por operarios humanos, desarrollaron lentamente sus formas y comenzó la carga eléctrica de la tierra. La forma mineral fue la dominante en la Ronda I y la forma planta en la Ronda II. Durante toda esta Ronda segunda la carga de la tierra prosiguió rápidamente y continuó durante la Ronda III hasta que la tierra llegó a ser una batería enormemente recargada de energía. En la Ronda IV, el actual período, se ha logrado el desarrollo de la forma humana en su solidez física sobre nuestra tierra como la conocemos actualmente (una proyección en términos simples del modelo humano arquetípico); y la batería de la tierra principia ahora a descargarse lentamente.

DIAGRAMA No. 23.

En este diagrama el Sol, el cuerpo del Logos Solar, se muestra como en el centro del Tejido o Contextura, constituyendo el Campo de la manifestación solar. Por vía de simplificación, solamente nuestro planeta tierra se incluye allí juntamente con su satélite. La energía almacenada dentro de la masa de la tierra, ha sido recolectada durante las primeras tres Rondas, en su mayor parte durante la Segunda, encaminada hacia las formas del entonces reino vegetal. Durante la primera parte de la Ronda IV había sido retenida y estabilizada en el reino mineral y ahora comienza a ser liberada muy lentamente. En las V, VI, y VII Rondas se acelera esta liberación.

De las fuerzas distribuidas ahora por el Sol, directamente a las actuales formas evolucionarias de los reinos de la naturaleza, las menos potentes son compartidas por todos en términos de calor, corrientes pránicas y acción química. Las más internas, más finas y más intensas, son modificadas (y hasta cierta extensión interceptadas) por cierto orden de devas o agentes no-hu-

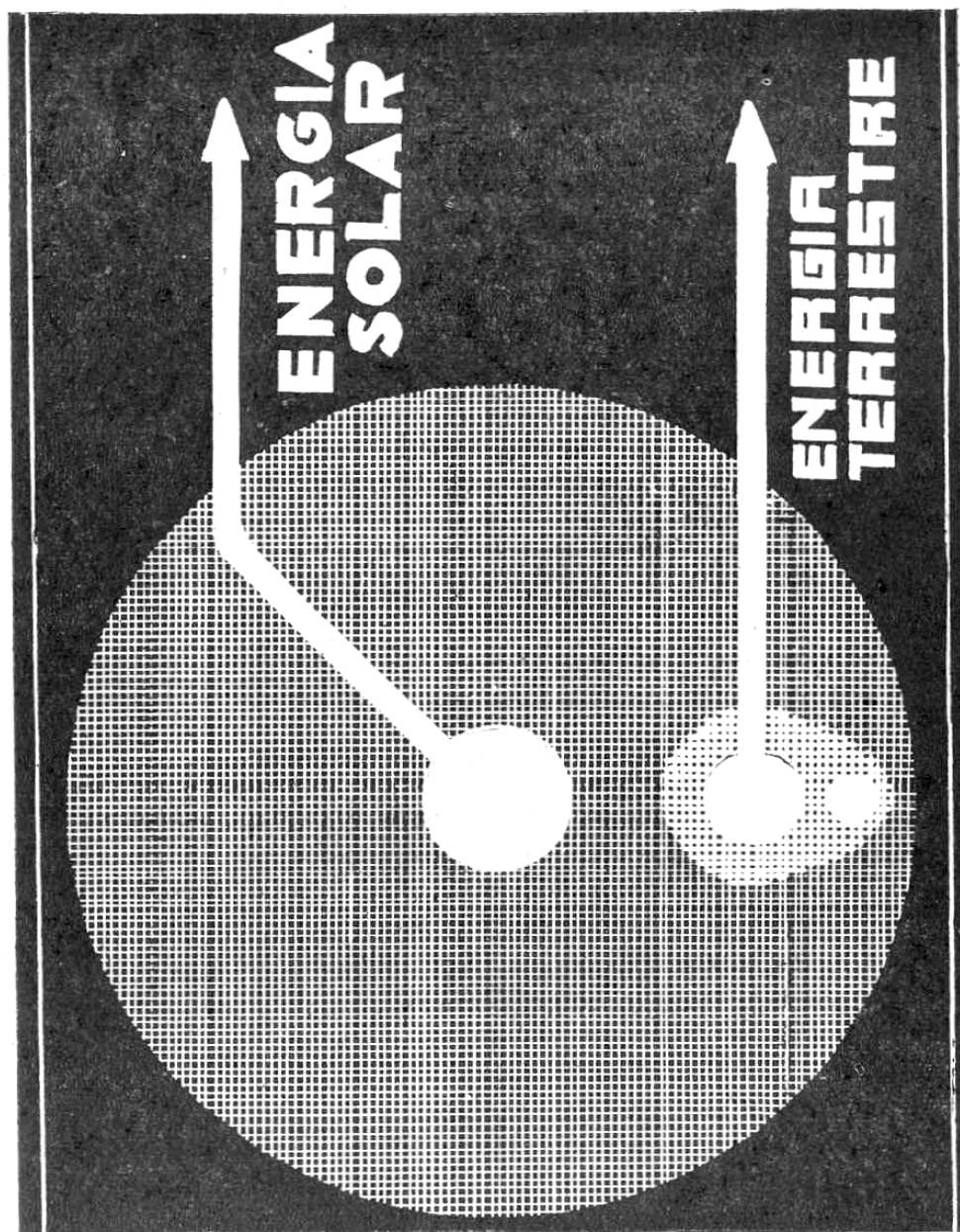


Diagrama No 23.

La Contextura mental está indicada por el área cuadrículada.

Sol.—Centro focal de a Contextura mental.

Tierra, cuyo centro es e punto de mayor torcimiento de la Contextura y centro de energía.

El área densamente cuadrículada muestra el torcimiento de la contextura por la vida orgánica.

La Luna.

manos de la naturaleza. Solamente la humanidad puede responder a éstas y solamente lo hace a medida que despierta el mental superior, el principio espiritual.

El diagrama núm. 25 es un esfuerzo para indicar los vastos procesos cíclicos mediante los cuales se cumple esta tarea, acoplada, como necesariamente lo es, con la expansión, o mejor dicho, liberación, de los poderes divinos actualmente latentes en el hombre.

La inmensa fertilidad actual de la tierra es debida en su mayor parte a la gradual descarga de las energías almacenadas dentro de sí. Las formas hoy usadas por la vida mineral, vegetal y animal, derivan todas una recia vitalidad de la tierra. También del sol obtienen las formas de los reinos vegetal, animal y humano, una ardiente nutrición en medida creciente según cada una sea capaz de usarla de acuerdo con su crecimiento y potencia.

DIAGRAMA No. 24.

La energía Solar se representa aquí gráficamente como si fuese conducida a través de la tierra durante las tres primeras rondas. Las flechas sólidas que tocan la periferia de los círculos representan la energía solar llegando a la tierra. La energía fue transformada y acumulada en la tierra a través de las tempranas formas involucionarias de los reinos de la naturaleza, mineral, vegetal y animal; en los planos mental, emocional y etéreo respectivamente. De allí que quedase "encerrada" ("enroscada" es otra expresión que se usa) como en una batería cargada.

Juntas las fuerzas lunares y terrenas alimentan y mantienen los cuerpos personales del hombre y son indispensables para su bienestar. De hecho sucede con el hombre justamente lo mismo que con el reino de la planta: las raíces se extienden en primer lugar hacia abajo para obtener firme apoyo en la tierra, así como agua, para su forma corporal antes de emprender el em-

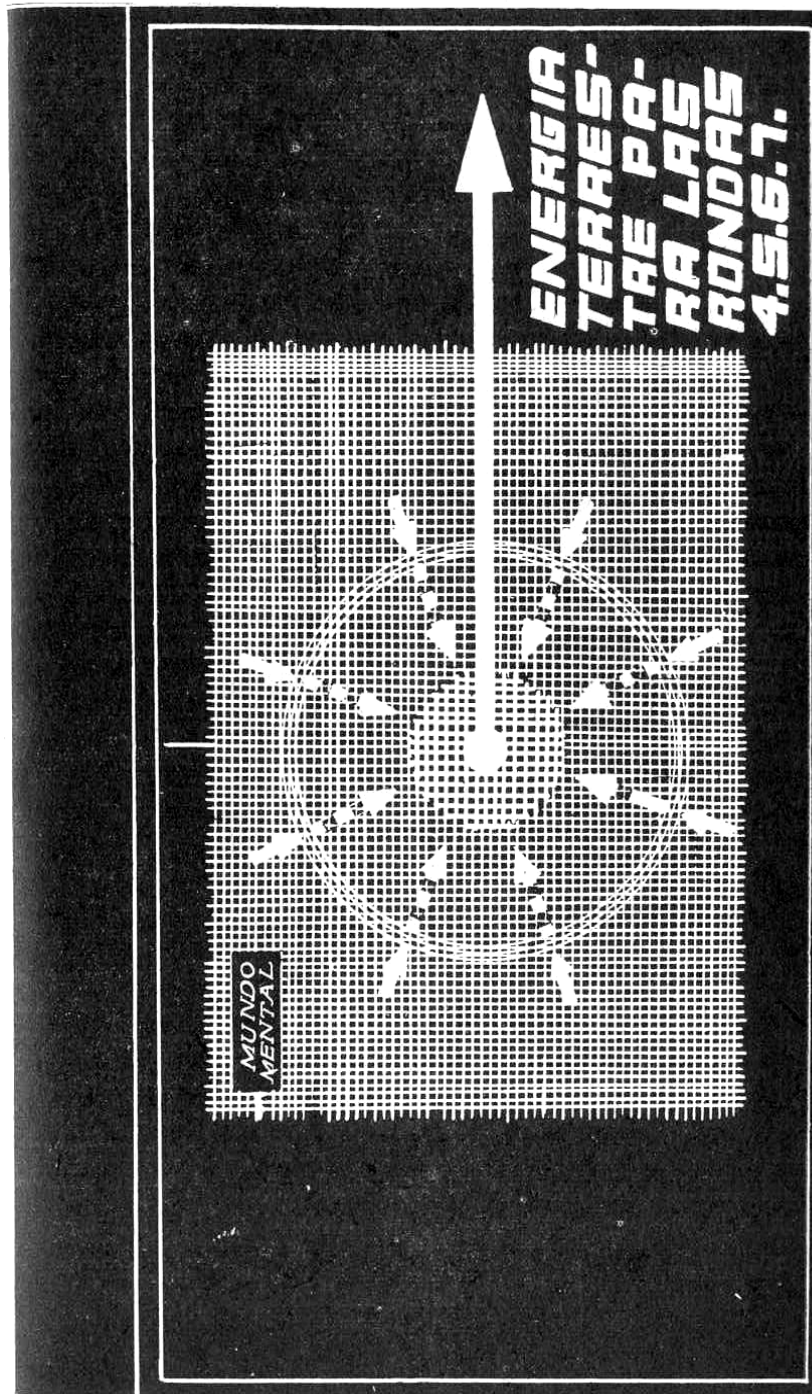


Diagrama 24. La Tierra como transformador de la energía Solar.

El área cuadrículada indica el mundo mental. Los tres círculos indican la vida orgánica vegetal sobre la superficie de la tierra. El área dentro de los tres círculos, el cuerpo mineral de la tierra. Las flechas sólidas indican la energía solar o radiaciones que llegan a la tierra. Las flechas punteadas indican la energía solar después de haber sido transformada por la vida orgánica vegetal. El área densamente cuadrículada significa la acumulación y densificación de la transformada energía en la textura mental del centro de la tierra.

puje ascendente hacia los reinos del sol y del aire. Las fuerzas que corroboran y provocan el asirse la conciencia a la vida personal son las influencias a las cuales él responde primeramente. Habiéndose logrado esta respuesta, resultado de una llamada "tentación" (como se dice en una familiar alegoría teológica) se gana y se establece la individualización humana.

El victorioso modelar de los cuerpos de forma se logra bajo los auspicios de "Los Señores de la Luna", los Barhishads, quienes fueron los tutores jerárquicos de la humanidad en el control de las formas físicas; así como de la Jerarquía Asura, cuya tarea, tremendamente difícil, persuadir a nuestra joven jerarquía a entrar en los materiales "trajes de piel", les mereció el alegórico título de Satán.

Las fuerzas creadoras derivadas de la Luna y de la tierra son por su naturaleza inconscientes dentro de la humanidad; son aceptadas y usadas primordialmente por la vida de los reinos elementales que funciona dentro de los cuerpos humanos y animales, y son automáticas, vegetativas y magnéticas. Su influencia en la naturaleza animal del hombre se muestra en los instintos de autopreservación, de posesividad, celos y codicia, todo acentuado en las primitivas formas animales usadas por nuestra jerarquía en la Ronda III y legítimamente heredadas por el reino animal en general.

DIAGRAMA No. 25.

Los números 1 al 7 indican las sucesivas Rondas de nuestra Cadena, como en el diagrama 12. Sirven también, en mucho menor escala, para indicar las siete Razas Raíces de nuestra actual ocupación del mundo. (En esta correspondencia menor, los círculos 1 al 3 representarán en términos raciales una rápida recapitulación de las Rondas, y los círculos 5 al 7 representarán breves ensayos raciales de la obra de las futuras Rondas).

Se muestra la tierra como recibiendo la carga del

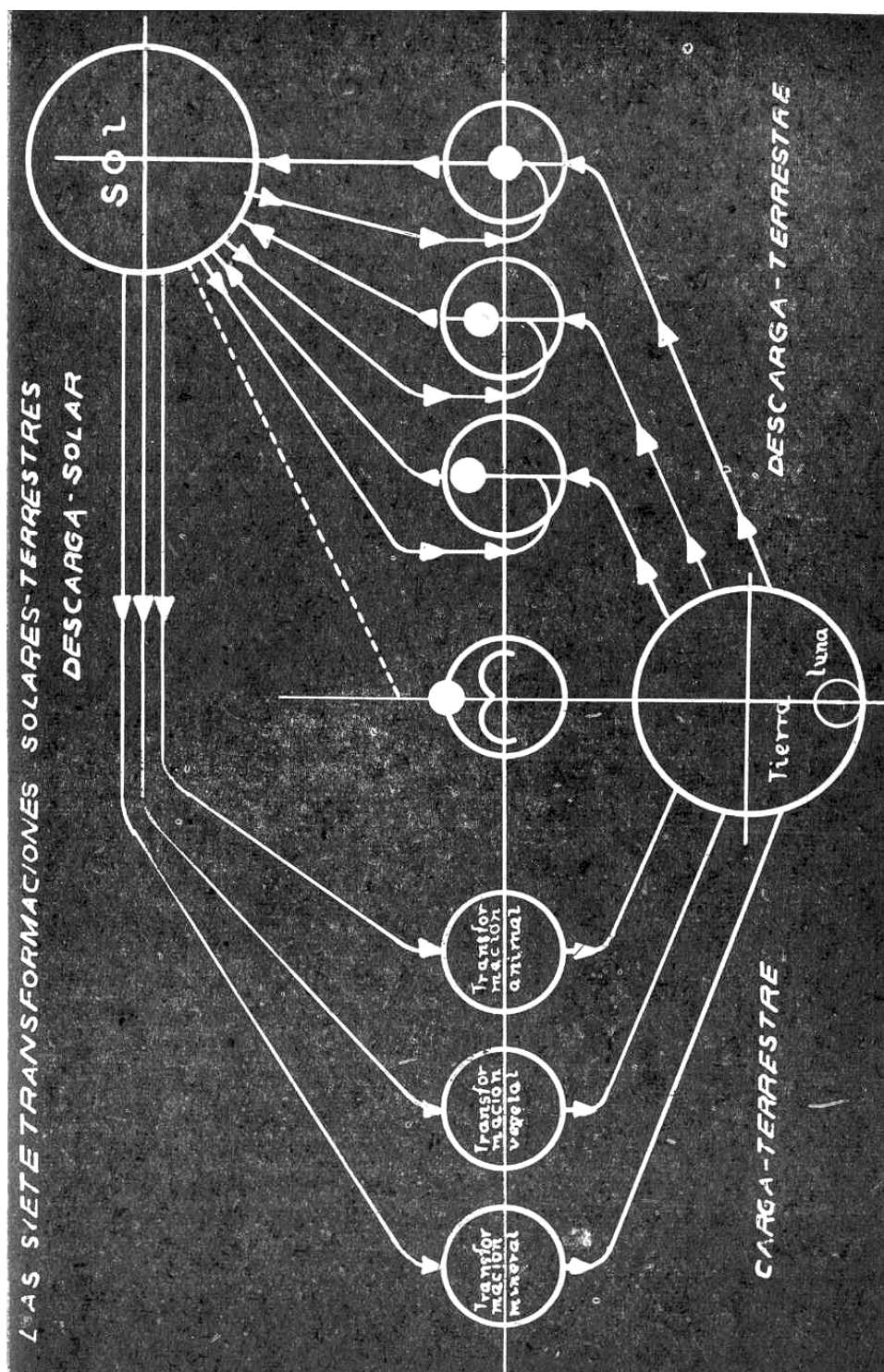


Diagrama No. 25

Sol durante el largo periodo involucionario y como descargándose durante las tres últimas Rondas. En la Ronda 4 se obtiene un estado de relativa estabilidad; puesto que durante esta ronda se alcanza en esta tierra, y se pasa, el punto de retorno del vasto ciclo.

La forma humana llega a predominar en la Ronda IV y su llegada se representa en el diagrama por el blanco punto en la parte superior del círculo de en-medio. Las flechas dentro de este círculo apuntan hacia abajo para marcar la fuerte presión de las fuerzas creadoras terrenas durante este ciclo medio. Con todo, la influencia solar comienza a ser potente y se halla representada por la línea de puntos trazada directamente del sol al reino humano. En los ciclos 5, 6 y 7 (ligeramente en las Razas-Raíz, poderosamente en las Rondas) la influencia solar ya en grado acelerado lleva hasta la consumación en la Jerarquía humana de la 7ª. Ronda.

Las corrientes terrenas circulan a través de los cuerpos humanos personales por medio del sistema simpático nervioso y del chakra básico de la espina conectado con la vida sexual. Elevándose normalmente hasta el corazón contribuyen a la fuerza corporal y a la virilidad, al tono de buena salud del cuerpo y a su amplio vigor. Su interjuego puede ser estimulado por ciertas prácticas que pueden llevar a sensación de intenso bienestar físico y de exaltación. Sin embargo, hay algún riesgo en esto a pesar del poder físico que se obtiene, y es debido a la potente reacción de las emociones sensorias e instintivas que puede llegar hasta el "espejismo o ilusión". Las fuerzas terrenas trabajan por la salud y vigor de la naturaleza puramente animal y un exceso de ellas tiende a estimular el automatismo de las tendencias elementales con detrimento de las verdaderamente humanas.

La posición en que se encuentra actualmente la humanidad es algo crítica por hallarse casi balanceadas las dos fuerzas opuestas, terrena y solar, ambas de estimuladora vitalidad y poder

para el cuerpo humano. También aumenta el alcance del radio de la volición humana para decidir acerca de qué proporción de cada una debe ser usada. Sin embargo, las fuerzas lunares y terrestres tienen un tremendo ascendiente debido a su fuerte predominio en el pasado a lo largo del arco involucionario, y esto tiende a contrabalancear y obstruir las sutiles influencias de la luz solar.

Las corrientes de poder derivadas de la luna y de la tierra según ya se describieron, son de un fluir tan fácil, de carácter diario y acostumbrado, que, en el curso del ordinario vivir personal, se utilizan demasiado natural y automáticamente para suscitar ningún interés o atención especial, -excepto, tal vez, en aquellos pocos que poseen inclinaciones filosóficas. Pero pueden, desgraciadamente, ser aumentadas e intensificadas por la adopción de ciertos ejercicios específicos. Cierta conocimiento de tales prácticas, dignificado con el nombre de magia, procede desde los remotos tiempos Atlantes; y aun hoy pueden comprarse fragmentos de tal información, bajo la forma de productos comercializados; como lo prueban los muchos anuncios en periódicos ofreciendo en venta los secretos del "poder". La marca que los califica y que invariablemente y sin error alguno previene al investigador acerca de su naturaleza, es una asociación con la fortuna para hacer dinero y con la sexualidad. Cualquier traza de éstas, por más disfrazada que esté, que se descubre tarde o temprano, es suficiente evidencia para condenarlas como indignas de nuestra atención. Tales prácticas pertenecen a los cultos lunares de las primitivas razas, su uso es de valor extemporáneo y las experiencias que generan son retrogresivas.

Un detalle o rasgo muy significativo, que fue introducido en las ceremonias de los Misterios por los tutores jerárquicos de la Humanidad, cuando las influencias solares alboreaban en la conciencia, fue el simbólico matrimonio de las energías solar y terrena. Los actores originales en tal rito, en el ritual de los verdaderos Misterios, eran oficiales del más alto rango, con lo cual se enfatizaba así la elevada naturaleza de los divinos fuegos invocados. De allí puede uno trazar el origen de la idea de la in-

disolubilidad del lazo matrimonial; una "verdadera" verdad en los niveles espirituales a los que alude, pero de escasa aplicación en términos puramente físicos. Muchos de aquellos ritos que originalmente fueron de magnífico y elevado esplendor, degeneraron en los abismos fálicos. Aun en nuestros días una escuela de psicología (y una de las más ampliamente populares) hace originar el fuego creador del hombre de una sola fuente, a saber, de la terrena, --de aquí la predominancia y exagerada importancia que da al sexo en sus conclusiones y enseñanzas; una verdad a medias. Afortunadamente otras escuelas, cuya reputación va en aumento, reconocen las facultades superiores del hombre, la voluntad y la visión interna, como pertenecientes al Ser y como expresiones suyas; y sus definiciones del Ser se acercan mucho más al reconocimiento de su naturaleza y origen como espirituales.

Habiéndose completado ya la labor de las primeras tres Rondas, y encontrándose la cuarta Ronda a la mitad de su camino, se deduce que en el promedio de nuestra ocupación actual del mundo se alcanzó y se pasó el punto de retorno de todo el vasto ciclo de nuestro Esquema, y comenzó el arco ascendente. Habiéndose establecido firmemente la conciencia individual en un cuerpo de material denso, en la cuarta Raza sobre esta tierra, comenzó ya el desprendimiento de los vínculos de la materia en el ciclo de nuestra presente quinta Raza, y de nuevo puede ser escuchada la "palabra perdida" de la conciencia espiritual.

Un suceso dramático de capital importancia acompañó el punto de retorno del ciclo, de acuerdo con la tradición oculta, pues en aquel tiempo los Señores de la Llama vinieron del Esquema Planetario de Venus para hacerse cargo del Gobierno Oculto de nuestro mundo y para constituirse en la fuerza directiva de la evolución de nuestra vida planetaria. Se estimuló a la actividad y se despertó en el hombre la chispa de la mente (se encendió la luz de la razón) siendo el mental superior el primero de sus principios verdaderamente espirituales que respondió. El advenio de Ellos es, probablemente, el origen profundamente oculto de los

Mitos Crísticos y Solares que hablan del descenso de un Salvador, de un Avatar, de un Dios.

Por este advenimiento se estimuló profundamente la acción de las energías solares en la raza humana, pues la mente fue y es el primer vehículo de las fuerzas solares.

En relación al cuerpo físico, la coronilla de la cabeza es el centro de poder en el hombre donde se enfocan las energías solares y desde el cual son dirigidas y distribuidas. Afortunadamente para nosotros las excelsas potencias del fuego solar tan sólo pueden ser invocadas y usadas concientemente por una mente que haya sido disciplinada y purificada en considerable medida. La humanidad no es aun auto-consciente con amplitud respecto a estos elevados contactos, si bien su influencia está ampliamente demostrada por los numerosísimos Movimientos altruistas y caritativos que se llevan a cabo actualmente en todos los países civilizados. Para que las fuerzas solares actúen libremente hay que esperar siempre cierta medida de sacrificio personal.

Así pues, las fuerzas solares internas, atraídas directamente del Sol, están comenzando a funcionar en la humanidad. Penetrando a través de la cabeza llegan también hasta el corazón y allí, combinándose con la corriente terrena dotan a la humanidad con la promesa del despertamiento de poderes que pueden, sin duda, ser ilimitados en su alcance. La verdadera expiación o reconciliación se efectúa en el corazón del hombre mediante el ligamiento de las fuerzas vitales de los Aspectos primero y tercero; pues el hombre, en su capacidad colectiva como la Cuarta Jerarquía Creadora, es el Puente viviente en nuestro vasto Esquema Solar. Y aquí es de muy interesante significación la leyenda que se refiere en el antiguo drama-misterio del nacimiento del Niño Cristo en un establo o cueva, pues la cueva de aquella enseñanza religiosa corresponde a la casa del animal, el corazón del hombre. Lo más elevado y lo más innoble se encuentran en el corazón.

Por consiguiente existen dos fuentes de poder creador dentro del actual alcance consciente del hombre, pues él se encuentra en el punto medio, por así decirlo, entre el "fuego" solar y el "agua" terrena, nombres arcaicos de las dos fuerzas cósmicas.

Ambas son necesarias y vitales para la humanidad, pues a menos que ambas sean aceptadas, usadas y equilibradas, no podrá alcanzarse la verdadera estatura humana. Es difícil distinguir claramente entre las fuentes de poder solar y terrenal hasta que se haya puesto en práctica algún pensar lúcido, o algún sentir impersonal, acoplados con cierto análisis imparcial de uno mismo. La única prueba real que se halla al alcance de un estudiante es la validez de su propia experiencia honradamente interpretada. En líneas generales se pueden clasificar fácilmente las experiencias, y las tablas siguientes indican algunos de estos ejemplos:

Incitaciones procedentes de fuentes creadoras lunares y terrenas:

Modo de pensar de carácter automático o rutinario; la ensoñación mecánica; el ocioso soñar-despierto, etc. Instintos de auto-protección, de interés propio, de adquisitividad, tendientes al temor y a la cobardía. Hambre y sed; deseos sexuales.

Dictados de la conciencia convencional. Médium-nidad psíquica pasiva.

Sistema nervioso simpático. Aprendizaje por rutina. Imitación. En la disciplina religiosa, los preceptos negativos tales como los diez mandamientos de los judíos. Penitencias.

Inspirados por fuentes creadoras solares:

Pensamiento iniciado por uno mismo; Amor intuitivo; lealtad; probidad; valor; veracidad; etc. Arte creador en música, poesía, danza, etc. Invención. Psiquismo controlado del Clarividente.

Sistema nervioso cerebro-espinal. Respiración (en parte).

En la disciplina religiosa, la regla de oro. Meditación.

El poder creador del Sol es por ahora relativamente poco aceptado si bien al último será aceptado tan fácil y naturalmente como el procedente de "abajo". Fortalecer el influjo solar, reconocerlo de hecho y completamente por lo que es, requiere esfuerzo voluntario y dirigido por uno mismo; tal esfuerzo tiene su propia magia y sus propios métodos especializados. Al buscar una guía para ello, encontrará el estudiante una gran variedad de antiguos mitos y cultos que lo interesarán; enseñanzas secretas y ceremonias descriptivas de la relación del sol a la luna y de la relación del hombre con ambos; del sacrificio de las energías solares en la cruz de la materia; de la muerte y de la resurrección (o reencarnación); generalmente dramatizadas con ayuda de una cohorte de deidades que personifican atributos de la divinidad y de la humanidad. Entre ellos podrá encontrarse mucha alusión y mucha instrucción concerniente a una práctica que aparece una y otra vez, en los últimos tiempos y en todos los credos. Esta es el retirar la conciencia individual del dominio de la sensación y de la emoción y de otros estímulos terrenales; y el cultivo deliberado del contacto con una luz interior, una visión interna, el descubrimiento de un centro espiritual, del Dios interno. Se ha venido dando instrucción acerca de esto durante el turno del ciclo de manifestación, desde el arco descendente hasta el ascendente.

La ciencia de la unión de la conciencia individual y de la Vida solar se llama actualmente, tanto en Oriente como en Occidente, la ciencia del Yoga. Ella es en efecto, la ciencia de la unión de las fuerzas terrenas con las solares, la reunión de los Aspectos tercero y primero de la Vida-Una mediante el Hombre. Pues el hombre lleva, dentro de sí, el fuego sagrado del segundo Aspecto, único que puede eslabonar los gemelos. Por consiguiente, mediante el hombre, la energía solar puede dominar y controlar la vida instintiva derivada de fuentes lunares y terrenales. Por un esfuerzo voluntario y dirigido por uno mismo, se puede establecer contacto con el centro solar en la ca-

beza, el asiento (y esto en términos físicos) de la más elevada conciencia, del Yo superior. Es en este centro y desde este centro que hablando estrictamente funciona en el mental superior, en donde se enfocan los poderes creadores más elevados de la Vida solar y desde donde se reflejan y expresan a través de nuestra actual conciencia humana.

En el pasado habían sido confinados los esfuerzos a lo largo de estas líneas solamente a aquellos pocos que fueron capaces de la continua lucha y la carencia de egoísmo requerida. Actualmente, y puesto que el turnar de los ciclos ha pasado ya enteramente de la señal de su punto medio, muchos pueden contactar y distribuir la luz oculta, -si quieren. Los velos de la forma corporal principian a adelgazarse y ya comienza el despertar, a la actividad bajo la influencia de los grados más finos de la luz solar, de facultades por largo tiempo dormidas. La privación ha hecho su labor incitando a la concentración; y, a lo largo de muchas direcciones, la humanidad está reclamando, como derecho de nacimiento, la verdadera comprensión de sí misma. El discernimiento inteligente es el primer paso en Yoga, y la espiritualidad ya despierta sigue de cerca sus talones.

El tema de todas las ceremonias de los misterios ha sido y es aun el descubrimiento y el despertar de aquel centro de vida espiritual, el foco de divinidad en todo ser humano. Si bien el hombre participa de la Vida-Una y universal que compenetra todo lo que está de manifiesto y que se halla realmente sumergido en ella, el nacimiento y la realización en la conciencia humana de la inmanencia de la luz solar, es siempre como el descubrimiento de una luz dentro de sí, -el centro es un santuario de luz descubierto dentro de nuestro más íntimo ser. El sacrificio que la personalidad terrena hace de su por mucho tiempo acostumbrado primer lugar, en interés y en atención a la conciencia, es el preludio de un liberar de las fuerzas solares creadoras; y éstas, en el curso del ciclo, pueden hacer del hombre positivamente consciente de sí un Prometeo Desencadenado.

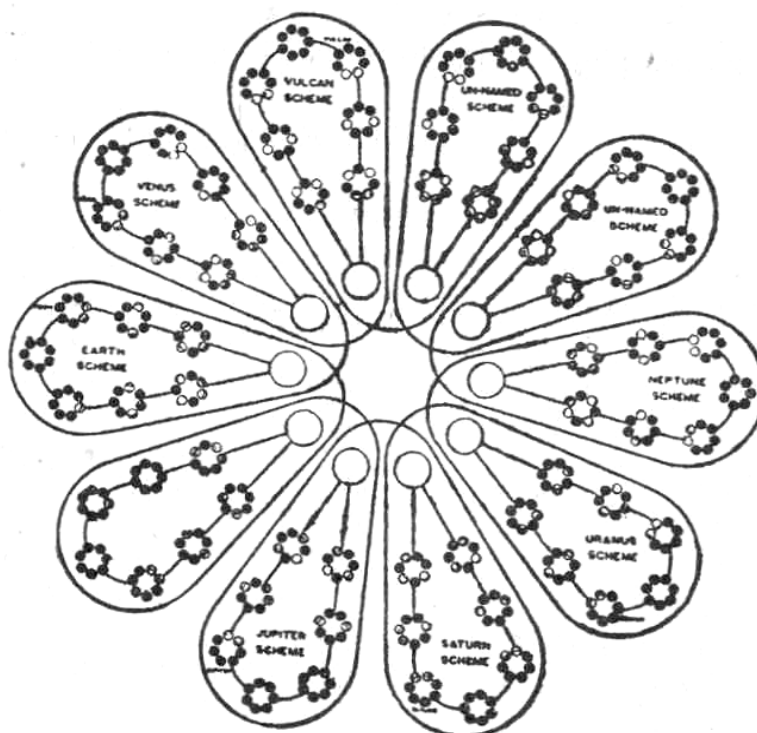
**"Existe un íntimo centro en todos nosotros
Do la verdad reside en plenitud; . . . y saber
Más bien consiste en abrir una salida
Por la cual escape el esplendor aprisionado,
Que en procurar entrada para una luz
que se supone hallarse fuera. . ."**

"Paracelso" (BROWNING).

El campo de manifestación que hemos tratado de visualizar se presenta en sí mismo como un estupendo despliegue de poder a base de un diseño que es a la vez simple e inmensamente complejo. Simple, puesto que procede a lo largo de las líneas de un dibujo constantemente repetido y que puede ser dilucidado, por tanto, con la clave de las correspondencias; complejo, empero, hasta un grado infinito, por razón del entretejer y sobrepasar de sus patrones a medida que la conciencia, nacida de la Vida, y entre la fricción de formas opuestas, ansía alcanzar el secreto del ser. Tal vez pueda surgir de nuestro estudio una más amplia comprensión de la labor excelsa y precursora desempeñada por el hombre en un escenario de substancia finamente templada y preparada, provista de todas las propiedades materiales necesarias para la manifestación y experiencia de la Vida.

APENDICE

NUESTRO SISTEMA SOLAR.



(DIAGRAMA No. 1).

En este diagrama están representados los diez esquemas del Sistema Solar. Cada esquema se muestra por separado, con sus siete Cadenas. Los diez esquemas se hallan todos en manifestación conjunta, procediendo cada uno a lo largo de sus propias líneas. Las siete cadenas dentro de cada esquema son en realidad sucesivas, pues tan sólo una Cadena de Globos se halla en existencia en un tiempo dado. También se exhiben separadamente, y nada más por vía de claridad, los globos de esas Cadenas que, estrictamente, pueden considerarse como "separados" tan sólo en la cuarta Cadena de cada serie.

De los diez esquemas solamente siete se hallan representados por globos físicos, de aquí que tres no lleven nombre. La Vida-Solar-Una está funcionando en todo, pero se encuentra en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo en los distintos esquemas; de aquí que estos difieren en edad o en etapa de desarrollo. La Cadena de globos que en cada Esquema se halla actualmente en manifestación se conoce por el nombre de su planeta más denso. Son éstos los Siete Planetas Sagrados de la literatura oculta, de los cuales nuestra tierra es uno.

Omitiendo los Esquemas de Vulcano y Neptuno, acerca de los cuáles se da muy poca información, los más antiguos y adelantados parecen ser el de Venus primeramente, el Terrestre, o sea el nuestro en segundo lugar y el de Júpiter después.

Por más que las corrientes de la Vida de los Esquemas no estén conectadas entre sí directamente, estos tres últimamente mencionados se hallan de cierto modo íntimamente relacionados. En pro de los intereses de la economía cósmica del Poderoso Sistema Solar, Venus ha ayudado vitalmente y está ayudando aun a nuestra evolución terrenal. Podemos inferir que una ayuda semejante será prestada por nosotros al Esquema Jupiterino a su debido tiempo.

Con relación a la distinta y especial tarea de cada Esquema, muy poco se nos ha informado. Podríamos, posible y razonablemente, sospechar el principio y el plano, o el grupo de ambos, con los cuales cada uno está particularmente relacionado; pero eso sería en su mayor parte especulativo y meramente académico. Así pues volvamos a la información general relativa a nuestro propio Esquema y actual Cadena.

NUESTRO ESQUEMA TERRESTRE.

En cada Esquema Planetario hay siete encarnaciones o circuitos sucesivos de las grandes Oleadas de Vida procedentes del Logos Solar. En cada Cadena, de la primera en adelante, se hallan presentes todas las etapas de conciencia conocidas como los reinos de la naturaleza, desde los elementales hasta el humano. La regla

general parece ser que, para el espacio de una Cadena, un impulso dado, de la conciencia Logoica, funciona a través de las formas de un reino solamente.

El buen éxito obtenido con estas formas implica que en la siguiente cadena sucedente aquel mismo impulso de conciencia se califica para entrar en las formas del próximo reino superior. Debe recordarse siempre que no hay líneas divisorias rígidas o estrictas, por lo cual surgen muchas superaciones de lindero; pero la regla general es que la oleada de Vida del Logos cobija o proyecta su sombra sobre las formas de un reino de la naturaleza y después pasa a la próxima Cadena para infundirse en el reino inmediato y más evolucionado; por ejemplo, la Oleada de Vida que usó las formas minerales en una Primera Cadena se infundirá en, y usará las, formas de las plantas en el período de una Segunda Cadena.

Debido a que varían las experiencias, el paso de un reino al siguiente puede ocurrir en cualquier período durante el progreso de una Cadena. Esta tendencia llega a marcarse especialmente cuando se aproxima el período medio de una Cadena. Tales superaciones producen a veces confusión a menos que no perdamos de vista la flexibilidad de la vida evolucionante al par que la subyacente ley.

El campo de acción difiere para cada Cadena, pero solamente cuatro planos son tocados a saber:

CADENA I.-Llamada "El Cuerpo de Oscuridad de Brahmá". Campo de acción: Atma, Buddhi, Manas Superior e Inferior. El Mental Inferior fue más denso y el crucial.

CADENA II.-Sus linderos son los planos de Vida y la Cadena se conoce con el nombre de "El cuerpo de Luz de Brahmá". Campo de acción: Buddhi, Mental Superior, Mental Inferior, Astral.

CADENA III-Limitada por las secciones superiores de los planos de forma y denominada: "Cuerpo de Crepúsculo de Brahmá." Campo de Acción: Manas Superior, Manas Inferior. Astral y Físico Etéreo.

CADENA IV.- De las siete Cadenas que comprenden nuestro Esquema Terrestre es en la cuarta donde nosotros nos encontramos actualmente. En esta Cadena tiene lugar el "punto de retorno" del Esquema como un todo y se conoce como: "El Cuerpo de Alborada de Brahmá" Campo de Acción: Mental Inferior. Astral, Físico etéreo y Físico denso.

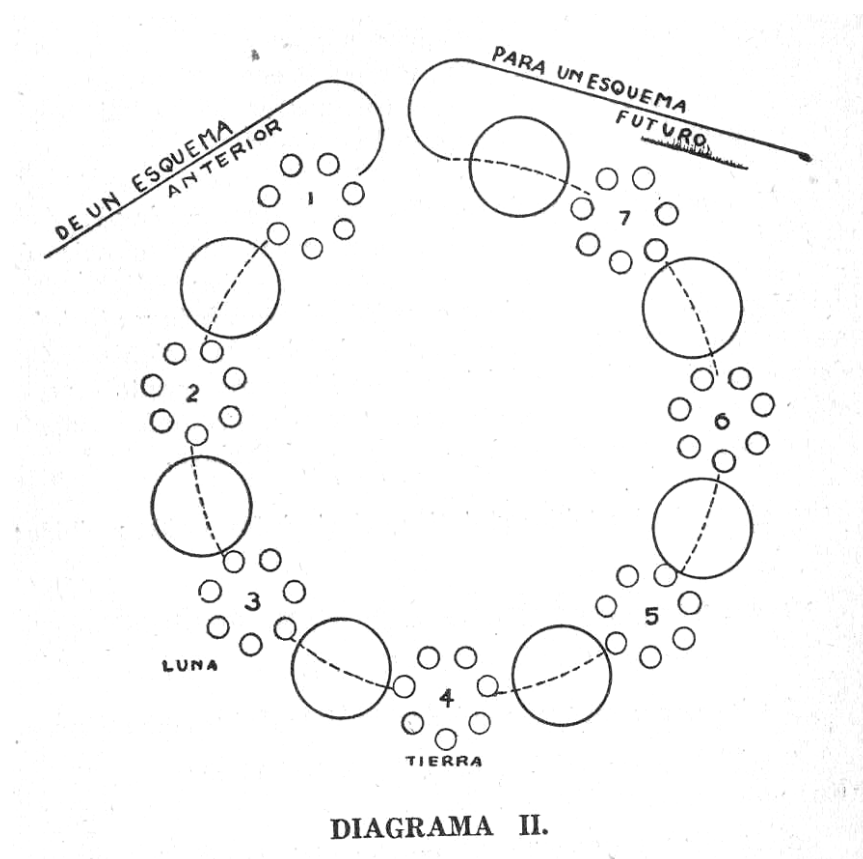
Deberá notar el estudiante que el campo de experiencias abierto aun reino determinado, en una Cadena, no es idéntico al de su sucesor en la próxima. El campo difiere y por consiguiente las experiencias son desiguales. Por ejemplo, la conciencia que funcionó a través del reino vegetal de nuestra Segunda Cadena, obtendría experiencias muy diferentes de la conciencia de las plantas de la tercera Cadena, pues esta última tendría un plano nuevo y más denso como su material básico. Por consiguiente la vida que anima a cada uno de los reinos de nuestro planeta en la actualidad ha seguido su propio y único curso.

Uno de los siete senderos abiertos a la humanidad triunfante de cualquier Cadena es el de ayudar a la vida que evoluciona en la siguiente Cadena. Ahora bien, si fuere este sendero el elegido, parece que tal ayuda se prestará por lo menos a las tres siguientes Cadenas del Esquema. La humanidad de la Cadena I del sistema Terreno, por ejemplo, conocida como la Quinta Jerarquía Creadora, de la cual se habla posteriormente, se halla aún en contacto con nuestro esquema. Los Asuras, como se les llama a causa del oficio que actualmente desempeñan, han influenciado a nuestra humanidad a través del principio mental, particularmente del mental inferior. La Sexta Jerarquía, los Agnishvattas de la 2ª Cadena, nos influyen mediante las emociones y las intuiciones; los Barhishads de la 3ª Cadena nos ayudan y siempre nos han ayudado en la construcción de cuerpos.

El interés y la aplicación de todo esto para nosotros radica en su indicación de nuestras responsabilidades hacia los reinos inferiores, hacia el mineral, la planta y el animal. Porque es obvio que si aplicamos la regla del Reino-Catenario, nuestra propia relación al reino animal es similar a la que tienen los Barhishads con nosotros. Nuestra relación hacia la vida vegetal es de los

Agnishvattas para nosotros; y la que tenemos hacia el mineral es la de los Asuras para nosotros. Nuestras actitudes actuales y ordinarias hacia estos reinos inferiores son evidencia de la ley mayor de correspondencia ya anotada. Por ejemplo, nuestra actitud hacia la vida mineral es, con toda naturalidad y sin afectación alguna, la de una mentalidad fríamente despegada. La naturaleza emocional rara vez se excita y, excepto en el caso de las joyas, tal vez, raramente se estimula. Respecto a las plantas que florecen y a la vegetación en general, nuestra relación es justamente y con igual naturalidad, la emocional. Y por lo que hace a los animales, las afirmaciones de H. P. B. concernientes al legado corporal que la humanidad les ha dejado, (Véase Doctrina Secreta Vol. II) son de veras iluminantes. Por eso en el estudio de las Cadenas y en la mutua relación de las Jerarquías ha de encontrarse la clave de la comprensión de nuestras íntimas responsabilidades hacia la vida evolucionante en los reinos inferiores al nuestro.

LAS SIETE CADENAS DEL ESQUEMA TERRESTRE.



Con ayuda del diagrama II puede continuar con mayor provecho nuestro estudio del Esquema Terrestre. Las siete Cadenas sucesivas de globos, expresando el lado forma de la manifestación, están aquí claramente mostradas; y los períodos del pralaya (el lado vida) están indicados por las esferas entre las cadenas.

Procedente de un esquema previo, de un Sistema anterior, comienza la vida en la Cadena I y todos los Reinos se hallan repre-

sentados allí. Los siete reinos son el Primero, Segundo y Tercer Reinos Elementales, y los Mineral, Vegetal, Animal y Humano. Todos estos se hallan comprometidos en la labor de la Cadena I. En una Cadena tienen lugar siete circuitos (Rondas) de los globos, bajo la superintendencia general y dentro de la poderosa existencia del Manú-Raíz. En verdad puede considerarse una Cadena de Globos como la forma corporal del Manú-Raíz, coma una encarnación suya por así decirlo.

Al terminar la obra de una Cadena, se congrega la vida dentro del aura del Manú-Semilla para un vasto sueño cósmico de asimilación y recuperación. Y allí, durante el pralaya intercatenario, la conciencia de los reinos es pulida, desenredada y ajustada, a fin de que esté lista para ocuparse de la labor de la siguiente Cadena de Globos. El aura del Manú-Semilla se representa a veces en bandas regulares de color para sugerir la ordenada armonía que resultó del período de descanso o sea el Pralaya.

Las siguientes tablas sintetizan cierta información recibida:

EL GOBIERNO OCULTO DEL ESQUEMA TERRESTRE:

- 1.-El Logos del Sistema Solar, la Vida de los 10 Esquemas.**
- 2.-El Regente del Esquema Terrestre. (Uno de los "Espíritus ante el Trono del Señor".)**
- 3.-Los "Manu-Raíz" y "Manú-Semilla" de una Cadena.**
- 4.-Los Manús Raíz y Semilla de una sola Ronda.**
- 5.-El Rey del Mundo.**
- 6.-Los Buddhas.**
- 7.--El Manú (forma) y el Bodhisattva (Vida) de una Raza Raíz.**

LAS JERARQUIAS Y SUS CADENAS:

1ª Cadena: La Quinta Jerarquía Creadora: 7 Globos,-Atma al Mental inferior.

2ª Cadena: La Sexta Jerarquía Creadora: 7 Globos: Buddhi al Astral.

3ª Cadena: La Séptima Jerarquía Creadora: 7 Globos, Mental Superior al Física-etéreo.

4ª Cadena: La cuarta Jerarquía Creadora: (Nuestra Humanidad), 7 Globos, Mental inferior al Físico Denso.

LA META PARA LA HUMANIDAD DE CADA CADENA:

1ª Cadena: La Primera Iniciación (La Cuarta Jerarquía entonces en el Reino Mineral).

2ª Cadena: La Tercera Iniciación: (La Cuarta Jerarquía entonces en el Reino Vegetal).

3ª Cadena: La Cuarta Iniciación: (La Cuarta Jerarquía entonces en el Reino Animal).

4ª Cadena: La Quinta Iniciación: (La Cuarta Jerarquía entonces en el Reino Humano).

El logro de la meta fijada, califica para entrar en alguno de los siete senderos de servicio:

LAS SIETE ELECCIONES ANTE EL HOMBRE PERFECTO:

1.-Permanece con la Humanidad como algún Oficial de la Jerarquía (forma).

2.-Permanece con la Humanidad como "Nirmanakaya" (Vida).

3.-Se une a las huestes Dévicas o Angélicas.

4.-Se une al "Estado Mayor" del Logos.

5.-Prepara la labor de la próxima Cadena.

6 y 7.-Entra al Nirvana.

DEVAS Y HUMANOS.

Parece que la Vida, a la mitad del período del reino mineral, habiendo llegado allí a su más profunda inmersión en la forma, se divide en dos corrientes. Una sigue a través de las joyas, y después a través de las hierbas y cereales, pasando a insectos, pájaros y toda criatura alada. Abandonando el plano físico denso de esta etapa posterior, dará sus próximos pasos entre las huestes dévicas. La otra corriente de vida, siguiendo a través de los metales y después a través de los musgos, pasa a los arbustos, árboles, etc. Llegando a los mamíferos en el reino animal y de allí, partiendo de los siete tipos de animales domésticos arriba por fin al reino humano. Este bosquejo nos demuestra que una Jerarquía que alcanza éxito, incluye a los seres más altamente evolucionados, tanto del tipo humano cuanto del dévico o angélico.

De la enseñanza oculta relativa a las relaciones entre las evoluciones Dévica y Humana, puede inferirse un hecho muy interesante e instructivo. Si bien son paralelas las corrientes de su vida, cambia su importancia relativa. En cualquier ciclo, parece que sirven para la práctica primero el Deva, después el Humano. La vida dominante de las Cadenas I, II Y III fue la de los Devas y Espíritus de la Naturaleza. En comparación, parece que lo humano estuvo subordinado durante todas ellas, si bien con fuerte tendencia a recobrar el equilibrio a medida que procedía el Esquema. En la cuarta Cadena esta relación llega a invertirse gradualmente y el Hombre debe desempeñar el papel de pionero y de líder. Ha pasado ya el punto medio de equilibrio y lentamente la humanidad está asumiendo el control, -por ahora apenas consciente, sin embargo,- de sus poderes. Los experimentos actuales para dotar de arneses o guarniciones a la Naturaleza, muy patentes en el maquinismo de nuestra civilización corriente, son pequeñas arras o prendas de lo futuro.

Esta reversión fue inaugurada por el Advenimiento de los Kumaras, los miembros de la humanidad del Esquema de Venus que vinieron a tomar a su cargo la Tierra. Estamos pre-

senciando el cambio que se efectúa en este mismo período de transición en el curso de la Cuarta Ronda; no puede sobre-estimarse su tremenda importancia para la humanidad; y el reconocimiento y comprensión de nuestra tarea actual debería ocupar la atención de cada estudiante de ocultismo.

LOS SIETE GLOBOS DE LA CADENA TERRESTRE.

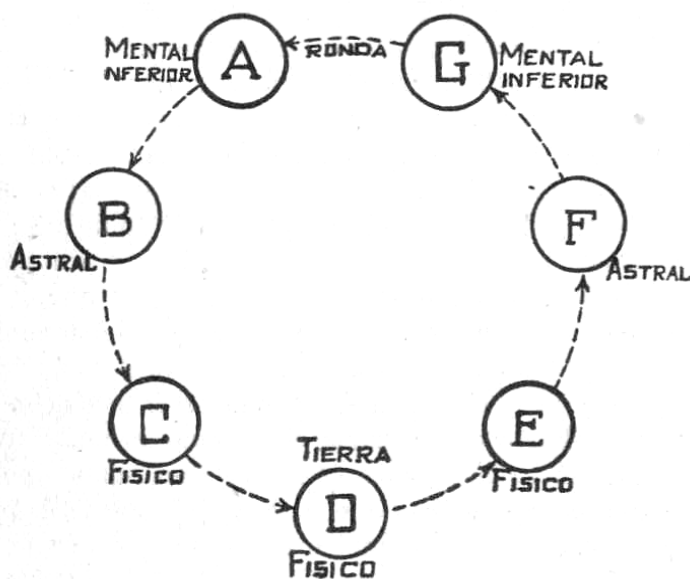


DIAGRAMA III.

La vida de los reinos pasa a la Cadena Terrestre de globos, procedente del aura del Manu-Semilla intercatenario. El Manú-Raíz a cargo de la cadena acepta la vida más temprana primero, y así principia la primera Ronda a partir del globo A. En ésta, la Cuarta Cadena, aparece cada uno de los siete globos como separado y distinto, y la corriente de vida hace la ronda del globo A. al G. y después repite el circuito en la Segunda Ronda y en las subsecuentes.

Si bien las Cadenas son sucesivas, ya que cada una representa prácticamente una encarnación de la anterior, no debe suponerse que para ellas exista un súbito final o principio. En la última Ronda de una Cadena, a medida que el esfuerzo concentrado del Manú-Raíz pasa del Globo A hacia adelante, los globos previos se disuelven (en lugar de retirarse meramente a la obscuración como en Rondas anteriores) y sus principios son transferidos y utilizados para la construcción de los correspondientes globos de la Cadena sucesora. De aquí que la labor de la nueva Cadena principie muchísimo antes de que haya concluido la de la última. Aun ahora, por ejemplo, si bien nos hallamos apenas a medio camino a través de la Cuarta Cadena, la labor preliminar de la Quinta está ya en puerta.

Después del período del pralaya, la vida de los reinos pasa en secuencia regular del Manú Semilla al Manú-Raíz; y aquí se puede anotar otra vez una regla general. Las primeras Rondas de una Cadena suministran el campo más adecuado para los grados de conciencia más jóvenes y menos adelantados en todos los reinos, y las últimas Rondas para los más maduros y adelantados. De aquí que mucha de la vida más evolucionada recogida por el Manú-Semilla hacia el término de una Cadena, no pase a encarnar en la sucesiva Cadena sino hasta uno de los finales períodos en aquella Cadena. Por regla general, primeramente se obtiene un medio ambiente que corresponda en alguna medida al experimentado en la última Cadena. Esto significa que los individuos y las unidades de vida más adelantados no entran a una cadena sucesora sino hasta su período medio y aun mucho después. En verdad podemos bien colegir, que, por ejemplo, algunos de los más evolucionados de la tercera Cadena, apenas están viniendo ahora, -al cuarto globo de la cuarta Ronda de esta Cadena.

La regla del Reino Catenario a que antes nos referimos (un reino para el plazo de una Cadena) deberá entenderse como implicando en casi todos los casos 7 Rondas, ya que estas 7 Rondas frecuentemente podrán ser distribuidas en dos Cadenas, conforme las razones expuestas en el último párrafo.

Se han verificado ya tres Rondas de los globos y la cuarta se halla en curso actualmente, estando la vida concentrada en el globo D. En realidad es la prodigiosa concentración del Manú-Raíz sobre los globos a su turno, lo que ocasiona el circuito. Los globos de los cuales ya pasó la vida, permanecen tan sólo en superficial actividad, (--en "obscuración", como se dice) hasta que la vital corriente les llega de nuevo en la próxima Ronda.

En nuestra propia personalidad se puede encontrar correspondencia a mucho de esto. El sueño del cuerpo físico por la noche denota la transferencia de la actividad al siguiente y más sutil vehículo. El cuerpo físico se halla en obscuración hasta la mañana siguiente. De igual manera, si durante breves períodos del día la mente se ejercita sólo en el pensar, el cuerpo físico quedará fuera de foco, en obscuración. La concentración decide cual de los instrumentos ha de estar activo.

Un estudio de la Cadena Terrestre es, en esencia, un estudio de todo el esquema. Así como se puede trazar en embriología la evolución de la forma física a través de todas las etapas tempranas de desarrollo a partir de la célula simple, así es recapitulada en las tres primeras Rondas de nuestra Cadena la labor de las tres primeras Cadenas. En estas rondas se hace rápidamente cierta labor que necesitó innumerables edades de esfuerzo en las cadenas primitivas. El esquema sigue adelante hacia el punto culminante de su involución en la cuarta Ronda de su Cuarta Cadena.

En la cuarta Ronda nuestra humanidad participa en la tarea precursora de la creación de las nuevas formas. A este respecto la Ronda difiere de todas las precedentes y la narración bosquejada en la "Doctrina Secreta" Vol. II Tercera parte, es de profundo interés en la actualidad.

Las Rondas son las divisiones máximas e importantes de la manifestación de una Cadena. Durante la cuarta Ronda se logran el equilibrio y el ajuste, y las tres rondas finales comprenden la labor sintética y culminadora de la Cadena. La incitación que impele a la vida en las primeras tres Rondas es hacia el más externo de los vehículos y principios: el físico; y

su apremio en las tres últimas es volver hacia lo más interno. La Ronda de en medio, la actual, es la que sirve de campo de batalla en la aguda lucha por el uso y la maestría del más denso de todos los cuerpos contactados en toda la Cadena.

La quinta Ronda, la primera de las tres sintetizadoras, está relacionada con el principio Mental y su perfeccionamiento. Esto implica el completo desarrollo y uso del cuerpo causal (el espiritual, el cuerpo "celeste") como un instrumento de autoconciencia, así como el desarrollo de la divina facultad de omnipresencia. Se dice también que la quinta Ronda es la que presencia el "día del juicio", un período de selección y ajuste, en el cual aquellos Egos que no ofrezcan la Promesa de alcanzar la meta señalada para la Cadena, son retirados de ulterior participación en este trabajo. Y se dice que en el aura del Manú-Semilla esperarán el desarrollo de la próxima Cadena hasta cierto punto conveniente para ellos a fin de que puedan proseguir. La sexta Ronda está relacionada con el principio Intuicional y su perfeccionamiento lleva hasta la omnisciencia. La séptima Ronda, igualmente, lo está con la Voluntad, y la perfección de este principio significa la omnipotencia dentro de los límites de nuestro Esquema. El logro de esto es algo tan vasto, que por ahora es incomprensible, no obstante estar comprendido en el sencillo precepto de: "Por tanto sed perfectos como lo es nuestro Padre. . ." (Mateo 5.-48) así como en la promesa de otra antigua escritura... "el alma del hombre es inmortal y su futuro crecimiento y esplendor no tienen límites. . ."

La siguiente tabla establece en compendio las inter-relaciones mencionadas:

7 Sub-Razas.....	1 Raza-Raíz
7 Razas-Raíces	1 Período mundial.
7 Períodos Mundiales.....	1 Ronda.
7 Rondas.....	1 Cadena.
7 Cadenas.....	1 Esquema.
7 Esquemas y 3 Esquemas.....	Un Sistema Solar.

Las sub-razas son como los niños en una familia; sus nacimientos son sucesivos pero después son contemporáneos; por ejemplo: las cinco sub-razas de la Quinta Raza Raíz se hallan todas numéricamente representadas hoy en el mundo.

Igual sucede con las Razas Raíces. La tercera (negra) la cuarta (bronceada) y la Quinta (blanca) son la humanidad de hoy en encarnación.

También con los globos es lo mismo, si bien entre ellos el predominio de uno es siempre más pronunciado.

La aplicación inmediata de todo esto a nuestros propios tiempos es que así como las primeras tres razas de nuestra tierra fueron recapitulatorias de las primitivas Rondas, así las tres últimas Razas son anticipatorias de la labor que deberá cumplirse en la quinta, sexta y séptima Rondas. Lo que será una victoria colectiva de la humanidad ordinaria en estas últimas Rondas es hazaña posible de lograr ahora por algunos individuos de nuestra humanidad. La división de los sexos que ocurrió (hace 16 1/2 millones de años) en la tercera Raza correspondió a un proceso similar en la tercera Ronda, y la quinta Ronda presenciara la reunión complementaria en el divino hermafrodita. Nuestra Quinta Raza exhibirá este anticipo solamente tratándose de los seres más elevados de nuestra humanidad.

Estamos en la Quinta Raza Raíz (y en la quinta sub-raza de ella), de aquí que el principio particularmente dominante sea la Mente, -con su limitación y con su iluminación. La mente inferior en la previa raza, asociada con la naturaleza emocional (forma y vida) fue desarrollada hasta un grado maravilloso de responsividad automática a la sensación. Cada cosa sentida queda indeleblemente registrada en la mente inferior por más que no podamos darnos cuenta de ella en la conciencia vigílica. Esta asombrosa aptitud de la mente inferior es la culminación triunfante de la obra de las previas Rondas en general y de nuestras propias cuatro primeras Razas en particular.

El estudiante deseoso de proseguir este estudio con mayor detalle puede investigar y seguir la huella de los métodos em-

pleados, con ayuda del simbolismo de las religiones del mundo, según se muestra en "La Doctrina Secreta". El misterio de la subconciencia (asunto de tanta investigación psicológica en la actualidad), -y su facultad de retentividad pasiva, se revelan en tal estudio.

La tarea de la Quinta Ronda es la realización, por la humanidad, de los poderes de la mente superior en conjunción con "la inferior, -su unión, en suma. Lo que se aplica a la humanidad ordinaria en términos de Rondas puede ser anticipado por los individuos en términos de Razas, aquí y ahora.

La mente es el instrumento de la comprensión, y la enseñanza oculta implica que debe aquélla prepararse para su misión de servir como de canal de sabiduría antes de aquella Sexta Ronda, cuando la Sabiduría esté ordenada en toda su gloria.

El advenimiento de la Sexta sub-raza de esta Quinta Raza-Raíz y el hecho de que de ella nacerá la gran Sexta Raza-Raíz hace de aplicación inmediata el estudio de las Rondas. No faltan evidencias del espíritu de servicio y de cooperación y, aunque vivamos en tiempos relativamente tempranos, la antigua sabiduría señala inequívocamente el sendero de progreso para aquellos que quieran mirarlo.

E. L. G.

REFERENCIAS:

- "La Doctrina Secreta" Vol. I, II, III.....H. P. Blavatsky.
- "Un Estudio sobre la Conciencia.....Annie Besant.
- "Primeros Principios de Teosofía.....C. Jinarajadasa.
- "La Vida Interna.....C. W. Leadbeater.
- "Crecimiento del Alma.....A. P. Sinnett.

MAPAS, DIAGRAMAS E ILUSTRACIONES:

Páginas:

1.- Cuadro Sinóptico de los Mundos o Planos y de los correspondientes principios y cuerpos humanos con sus nombres orientales y castellanos.....	6
2.- Nuestro esquema terrestre.....	8
3.- Los cinco sólidos platónicos.....	19
4.- El cubo y el octaedro y los seis brazos cruzados.....	22
5.- Perspectiva de la contextura.....	25
6.- Porciones de la contextura.....	25
7.- La triple envoltura en el átomo físico.....	28
8.- La visión clarividente de un átomo físico ultrétrimo.....	29
9.- El campo enrejado, teoría de la física.....	32
10.- Reinos de la Naturaleza, del elemental al hombre.....	35
11.- La conciencia alcanza los límites de extensión de la materia....	50
12.- Las Siete Rondas y el Arquetipo Humano.....	63
13.- Variedades del hielo cristalizado.....	64
14.- Figuras de sonidos producidos por la voz.....	65
15.- Célula de la corteza cerebral humana.....	66
16.- Célula del cerebelo humano.....	68
17.- Células de hueso de forma estelar con ramas entrelazadas.....	70
18.- Células de la sangre, que comen, o sean Fagotitos.....	70
19.- Una amiba que se arrastra.....	71
20.- El globigerino.....	71
21.- El volvox.....	72
22.- Forma construída por la voz humana en un medio semilíquido.	76
23.- Fuerzas solares y terrestres.....	80
24.- La tierra como transformador de la energía Solar.....	82
25.- Las siete transformaciones solares terrestres.....	84
APENDICE: Nuestro Sistema Solar.....	93, 98 y 99

INDICE

	Páginas
I. “Padre-Madre” elabora un tejido.....	1
II. Algunas definiciones descriptivas.....	5
III. La Contextura.....	24
IV. El hombre y los Reinos Elementales.....	34
V. La Conciencia y las dimensiones del Espacio.....	46
VI. Los orígenes del hombre.....	56
VII. La energía creadora: Lunar, Terrestre y Solar.....	78
APENDICE: Nuestro esquema Solar.....	94